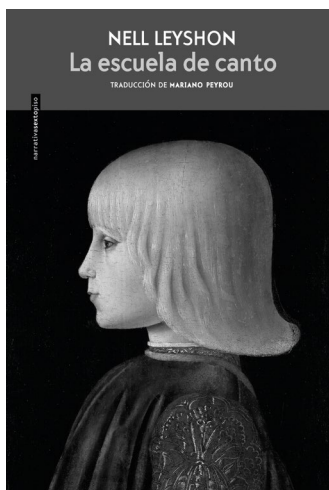


Atriles



LO QUE REVELA EL CANTO

Iván Rocha Rodelo

Nell Leyshon, *La escuela de canto*, México, Sexto Piso-UAS, 2022.

La razón nos permite salir de la caverna. Mirar más allá de las sombras. Desmontar el mundo de las apariencias. Hoy sabemos que las operaciones del «logos» se dan en un marco de lenguaje. Incluso aquellos actos humanos donde imperan las pasiones, están mediados por el discurso. Por medio de las palabras hacemos presente el mundo y sus avatares; tanto sus zonas luminosas como sus abismos. Por eso, escribir un relato, narrar las vidas de otros, siempre conlleva una toma de responsabilidades. La primera, ciertamente, tiene que ver con el recurso del lenguaje. Nell Leyshon, escritora inglesa, da

muestra de esta iniciativa a través de su trabajo literario. Novelas como *Del color de la leche* o su más reciente publicación, *La escuela de canto*, son obras que no se limitan a la reconstrucción de una historia, sino que apuestan por una reconstrucción fundamentada en otros tipos de lenguaje. Lenguajes que no son, precisamente, los del logos clásico, los de la pulcra racionalidad, sino discursos fragmentarios, reiterativos, diálogos circulares, rotos, porque sus protagonistas se desenvuelven en contextos donde la lógica no es más que otra faceta de la opresión. Contextos que tienen que ver, pues, con la más inmediata y descarnada realidad de la gran mayoría de las personas. Ahí, precisamente, donde el logos es insuficiente para nombrar las experiencias. Esto quiere decir que en las dos novelas de Leyshon hay una clara postura política acerca de la literatura, el arte, y lo que descubrimos a través de la cultura: que el mundo humano está confeccionado de forma desigual, violenta e injusta.

La escuela de canto llega a nosotros a través de una coedición entre la editorial Sexto Piso y la Universidad Autónoma de Sinaloa, con una traducción del poeta argentino Mariano Peyrou. Se trata de una novela conmovedora, emotiva, que describe lo que pasa con una niña campesina cuando escucha por primera vez el canto. Escrita en primera persona, la historia se construye a través de

un lenguaje repetitivo, fragmentado, cargado de muletillas y autorreferencias; sin embargo, precisamente por eso, un lenguaje con un enorme cuidado poético, con un ritmo orgánico, como si se tratara de un idioma fiel a las cosas del mundo, profundamente honesto con la realidad que retrata.

La protagonista, Ellyn, quien vivía en el campo con su familia, está sujeta a una serie de vivencias propias de su contexto social: habituada a una estricta rutina para la obtención de alimentos y otros recursos, al tiempo que soportaba una serie de violencias en el seno de su propia familia. Sus padres renegaban de las personas de la ciudad. Rechazaban todo lo que no fuera fruto del campo. Había un reparto de roles estricto, difícil de eludir. La desventaja recaía en Ellyn, por su juventud y su condición de mujer. Ellyn tiene una hermana pequeña, Agnes. Su vínculo, el único en ese momento, con la felicidad. Con la alegría de estar en el mundo.

La curiosidad de Ellyn por descubrir lo que hay más allá de los límites de su vida en el campo se convierte, eventualmente, en una forma de la rebeldía. Una rebeldía firme frente a lo injusto. Esto ocurre cuando, en una visita al pueblo que realiza junto con su hermano, escucha en la iglesia el canto. El canto, a manera de revelación, le descubre una sensación que jamás había experimentado antes. Una emoción indescriptible. Un sentir al que solo se puede llegar a través

del canto propio. Ellyn canta. Se descubre capaz de expresar. Hace con su voz lo que, en aquel breve episodio en la iglesia, la había hechizado.

En repetidas ocasiones, Ellyn regresa al canto, a espaldas de su familia. En una ocasión, dos hombres del pueblo la escuchan cantar. Al dar con ella y su hogar, deciden ir personalmente a escucharla. Se lamentan de que sea una niña y extienden la invitación a una escuela de canto, destinada para Tomas, su hermano. Esta exclusión, ese rechazo le permite descubrir a Ellyn la desigualdad sistemática entre los hombres y las mujeres. Es ahí cuando nace John.

John será el nombre que Ellyn tomará para escapar, mudarse al pueblo e incorporarse a la escuela de canto. Vestida con la ropa de su hermano, con el cabello corto y escondiendo, en la medida de lo posible, aquellas partes del cuerpo que revelarían su verdadero sexo, se presenta en la iglesia. Su canto deja maravillados a los ministros. Cuando la madre de Ellyn, ahora John, descubre

lo que pasa, con dificultad acepta la mascarada, pues hay dinero de por medio y es necesaria la autorización de los padres de John para incorporarlo al mundo del canto. Pero en un punto, la madre abre a Ellyn lo más íntimo de su sentir: ambas se descubren presas de un mundo que las limita, las restringe, las excluye por ser mujeres.

En la medida en que John va aprendiendo y perfeccionando su canto, en la escuela descubre las letras, la cultura, la política. Lo hace a través de sus lecciones y una disciplina rígida. Mientras la novela avanza, el lector puede percibir una transformación en el discurso de Ellyn: los tartamudeos van cesando y el vocabulario crece. Con el lenguaje cambia, también, su visión de las cosas. Su rebeldía se refrenda. No ya orientada hacia su familia, sino hacia el sistema que mantuvo a su familia dentro de los estrechos límites del campo, en el salvaje páramo de la precariedad. A John ya no lo motiva el canto por el canto, sino la posibi-

lidad de abrir brechas que le permitan a Agnes, su hermana, descubrir eventualmente la amplitud del mundo, lo que hay más allá de las vacas, las hortalizas, el lodo. A John se le revela el mundo en su crudeza, pero es Ellyn quien lucha por transformarlo.

La escuela del canto es un relato cercano a la realidad de muchas, de muchos. Con una técnica discursiva que vitaliza la experiencia establecida entre el lenguaje y la realidad, Nell Leyshon demuestra, junto con Ellyn, que todo eso que llamamos «cultura» nos abre a un mundo no siempre bello, ni esplendoroso, sino violento y desigual. Es una novela sobre el cuerpo y sus estigmas. Sobre lo que implica develar los misterios más elementales de la vida. Los claroscuros del arte, lo que descansa detrás de su producción. Una historia que dignifica la fragmentariedad del lenguaje y su capacidad de nombrar los misterios del mundo y sus tormentas. Un relato sobre lo que el canto (nos) revela.